

Viuda de Simón Yévenes: "Pese a amenazas debo seguir ejemplo de mi marido y no abandonarlo todo"

En el garaje del número 269 de la calle Callejón Lo Valledor juegan dos niños, entre dos vehículos abandonados. Todo se ve normal. Nadie diría que a pocos pasos de allí, la noche del 2 de abril, se suscitó un trágico suceso que conmovió a la opinión pública. La casa pertenece a Simón Yévenes, comerciante y dirigente poblacional de la UDI, quien fuera asesinado en su negocio. Hoy ese local, vecino al inmueble, permanece clausurado.

Al acercarnos más a la reja de fierro ladran dos perros y, después de un par de minutos aparece, vestida con una falda y un sweater negro y "hawaianas", su viuda Juana Flores.

Luego de identificarnos, señala que prefiere no hablar... "ya se ha dicho tanto". Le explicamos que queremos preguntarle sobre cómo ha sido su vida en estos días y sus planes futuros. Accede y nos hace pasar a la casa

Poniéndose al día

"Estoy recién poniéndome al día" dice, explicando que con todo lo sucedido no ha tenido mucho tiempo para las labores domésticas.

"Mi vida sigue igual que siempre. Tengo que continuar. Por mi cabeza han pasado muchas ideas tontas, pero... En el momento en que sucedió todo mi deseo era desaparecer... no pensé en madre, padre ni hijos... quería morir junto con él".

Aparece el menor de sus hijos, Daniel (3 años). "Andaba siempre con su padre". Respecto a la protección policial, cuenta que se enteró por el abogado y que ayer en la mañana vinieron dos carabineros y le indicaron que "cualquier cosa me contactara con ellos". También indicó que: "Hoy en la mañana, un teniente me dijo que a él no le había llegado ninguna orden, pero que continuamente estaban pasando".

Vivir sola

Sobre cómo ha sido su vida desde aquel 2 de abril, cuando su marido fue asesinado, señala: "No he tenido mucho tiempo para darme cuenta de

todo lo que ha pasado". Según explicó, se ha dedicado a algunas cosas de su esposo que estaban pendientes en el banco, así como los trámites de la investigación.

Indica que todavía no tiene nada definido para el futuro. "Tengo que empezar a planear. La vida continúa sin él, en la misma casa. Tenemos un puesto en la feria libre, de pescados y mariscos y el bazar, que pertenece a mi suegra". Agrega que el local está clausurado mientras se efectúa la investigación, hasta nuevo aviso. "No sé si lo voy a seguir trabajando... todavía hay harta mercancía".

Martirio

"Para los niños, posiblemente ha sido todo igual. Aunque el mayor lo ha sentido más. A la niña, los profesores y compañeros tratan de distraerla".

"Es un verdadero martirio...". Cuenta que su marido "no era de los que salen en la mañana y llegan en la tarde. Como trabajaba al lado, almorzábamos todos juntos y el domingo era un día super especial, con toda la familia junta. Ahora, el domingo estamos en el cementerio. Vamos como a las dos de la tarde y nos quedamos lo más que podemos".

Le preguntamos si está satisfecha con la investigación por el asesinato de su marido. Nos responde que sí. "El señor Ministro es una excelente persona". Indica que la experiencia que tuvieron el 15 de octubre "con el Sexto Juzgado (caso de baleo frente al negocio de Simón Yévenes), fue distinta". Destacó que ahora, en cambio, "el trato es bueno y el juez es una persona justa".

¿Mudanza?

Respecto a un cambio de casa o de ciudad señala: "Es muy pronto para pensarlo, tengo muchos recuerdos... Viví aquí 14 años... Era mi esposo amado... Yo lo quería y el me quería... nuestros hijos llegaron con amor".

Nos habla de sus hijos. Simón, "como su padre", de 13 años, está en su pieza; Eliecer de 12, a quien vimos a la llegada; la única niña, Jocelyn, de 10; y, Daniel, el menor de 3.



Juana Flores, viuda de Yévenes: "No tengo rencor contra nadie, pero pido justicia".

Cuenta que a los dos mayores los va a dejar todas las mañanas al colegio. "Siempre lo he hecho así". A la niña la pasan a buscar al mediodía y en la tarde la recoge su padrino.

Amenazas

Sobre amenazas, indica que no ha recibido ninguna personalmente. "No se han atrevido a tanto, aunque sabemos que las hay". Cuenta que antes del asesinato de su esposo, los rumores que les llegaban eran que "familias como las de ellos tenían que desaparecer del barrio" y los catalogaban de "ricos".

Agrega que ellos confiaban en Dios y en los demés. Ahora, "con esta experiencia tan amarga, ya no podemos confiar". Respecto a su fe, dice: "Pienso que tengo que hacer lo posi-

ble por estar cerca de Dios, porque mi marido está cerca de El".

"Quisiera llorar y no puedo. Quisiera gritar y no puedo. Quisiera dejar de pensar y no puedo...".

'Pido justicia'

Antes de despedirnos, explica que lleva la pena de la muerte de Simón Yévenes dentro de ella, pero que no puede ser "una irresponsable, como el bestia que mató a mi marido" y que su principal preocupación son sus hijos y que terminen su educación. "Tengo que seguir el ejemplo de mi esposo y encauzar mi vida".

Nos dice que espera que todo se arregle. "No tengo rencor contra nadie, pero pido justicia".